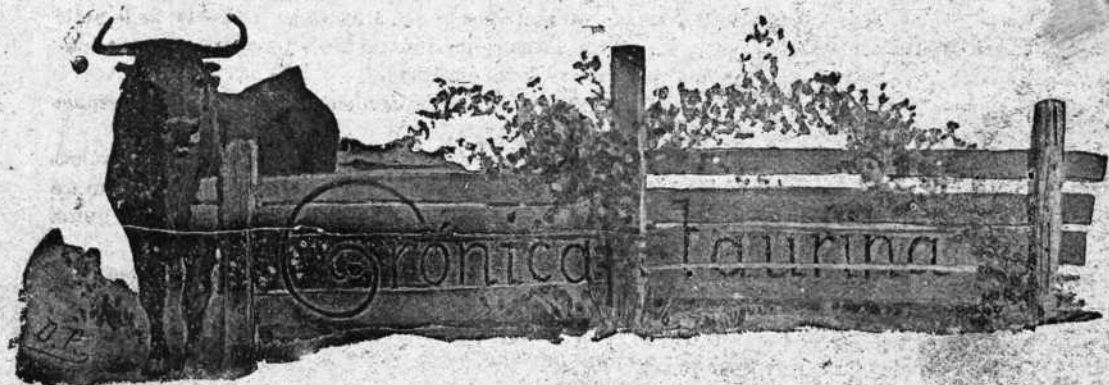




**BAYONA.—28 DE SEPTIEMBRE.—Arrastre del toro cuarto.**

(Inst. de Aubert)



## ZARPAZOS

La Comisión permanente, nombrada hace días para recabar de los Poderes públicos que cese la inclusión de las corridas en el descanso dominical, visitó al sustituto de Sánchez Guerra y le presentó una razonadísima instancia, en la cual se pide que, provisionalmente, sin prejuicios de momento ni resultados ulteriores, queden autorizadas las corridas de toros en domingo, interin el Consejo de Estado emite su dictamen acerca del asunto.

¿Se trataba de la fiesta en sí? ¿Abogaban los solicitantes por el espectáculo taurino como tal espectáculo?

No; ahora llevaban otro objeto: querían remediar la angustiosa situación de los desvalidos, á quienes el brutal acuerdo del Instituto sumió en la miseria; trataban de hacer algo en beneficio de esos pobres enfermos, á quienes la Beneficencia no puede atender por falta de recursos; se proponían contribuir, en la medida de sus fuerzas, al alivio de la terrible plaga del hambre que hoy aflige á España toda; iban á decirle al Ministro: «Puedes hacer que vivan cientos y cientos de infelices; puedes devolver la alegría á sus hogares; puedes llevar un socorro á los que angustiosamente lo necesitan; en tu mano está la suerte de personas bonradas que tenían su oficio y las privan de ejercerlo arbitraria y caprichosamente; realiza por humanidad lo que políticamente y por buen sentido debiste hacer. Con ello nada ni á nadie lastimas, y al dejar la cartera tendrás la satisfacción de haber decretado una hermosísima obra. Ten seguridad de que con ella ni perjudicas á tercero, ni nadie te puede censurar, como no sean cuatro imbéciles sociólogos, de los cuales se ríe España entera, y cuyas censuras más han de enorgullecerte que afligirte.»

Esto iba á decir al Ministro la Comisión; pero no pudo hacerlo: el Ministro la recibió, como á otras muchas, el mismo día y á la misma hora; todas se hallaban juntas en el salón del Ministerio, y el prócer cruzó por delante de ellas, deteniéndose un momento ante cada una y escuchando distraído lo que los comisionados decían, sin fijarse en nada ni prestar atención, cumpliendo en minutos y á la carrera, un penoso deber impuesto por el cargo.

A nosotros nos dió lástima aquel hombre, que nada sabía, ni podía contestar nada, ni nada atreviase á resolver. Cuando oyó lo poco que, en aquella especie de besamanos, pudo la Comisión decirle, se limitó á responder lo que rutinariamente y con absoluta vacuidad repetía á todos: «Bueno, estudiaré el asunto; pero no olviden ustedes que yo tengo que mirar también por los otros intereses».

Y al replicarle nosotros con viveza: «Díganos usted un solo perjudicado con nuestra petición, y la retiramos al punto», se quedó sin poder contestar, limitándose á tendernos la mano cariñosamente para que nos fuéramos y le ahorrásemos la confesión de su nulidad.

Salimos apenados: al frente del Ministerio de la G.bernación había un hombre que no podía, no ya discutir, pero ni aun contestar á la observación más pequeña.

Es de presumir que los nuevos ministros, aunque malos—pues no se puede sacar de donde no hay—tengan algo más sindéresis, y resuelvan con algún conocimiento de causa los asuntos sometidos á su examen.

Así lo esperamos y á la carga volveremos sin desmayar nunca, á ver si una vez siquiera alcanzan la razón y el sentido común lo que solo consiguieron los intereses de bandería y el capricho de los poderosos.

Y para que el nuevo Ministro pueda formarse una idea de lo perdido con la inclusión de las corridas en el ridículo é insoportable descanso, le diremos que, desde el 8 de Septiembre hasta la fecha, sólo en Madrid, las pérdidas se elevan ya á la cifra de 468.500 pesetas «en números redondos».

Es esto algo así como la bola de nieve. No hace muchos días publicamos lo perdido hasta entonces y dimos, puntualizada, la cifra de 358.500 pesetas. Desde entonces ha aumentado en más de 100.000. Fijese el ministro en esa cantidad, y vea si es tolerable dejar las cosas tal como hoy se encuentran.

Y fíjese también el Consejo de Estado que, si en ello para mientes, saldrá de su inexplicable apatía y cumplirá su deber. Nadie se explica la lentitud en dar un informe tan esperado; no se concibe que pasen días y días, y aquel Cuerpo consultivo no resuelva de plano una cuestión tan clara.

Ya sabemos que no se le pidió informe sola y exclusivamente por lo que á los toros respecta; se le pidió un reglamento para aplicar la ley del descanso, y el alto Cuerpo consultivo no iba á imitar al grotesco Instituto diciendo cuatro majaderías: para eso bien se está San Pedro en Roma.

Pero aun así, debiendo emitir informe sobre la totalidad de casos, proponiendo un reglamento después de meditado estudio, hubo tiempo más que suficiente para dictaminar.

Y si ante la miseria que abruma á tantos infelices, el Consejo no sale de su paso y deja para mañana lo que debía hacer hoy, huelga ese organismo, y habrá que pensar en suprimirle el día que haya aquí un Gobierno del pueblo por el pueblo, ganoso de romper con la rutina y suprimir ruedas inútiles en la máquina gubernamental.

Seguramente la tardanza no estará en los de abajo, en los oficiales, que son á la postre los genuinos consejeros; sino en los de arriba, en los «conspicuos», algunos de los cuales no harán poco si entienden lo que aquéllos redactan.

Nosotros, aunque enemigos de toda clase de peticiones, nos dirigimos al Consejo para rogarle que active la resolución del asunto; que no la demore un instante; que piense en los infelices que la aguardan con impaciencia suma, por esperar de allí el término de sus males; que no olvide á esos obreros sin trabajo, á esos enfermos sin cama, á esas familias sin hogar, para los cuales cada día que pasa es un siglo. El hambre no tiene espera.

Ya que los llamados socialistas, obreros, republicanos, con una estultez sin ejemplo, no repararon en causar tan hondos perjuicios, venga pronto el Consejo á deshacerlos, y habrá realizado una meritísima labor.

No es momento de jugar con las hambrientas masas; la cuestión de las subsistencias agravó el problema de la vida, y los que hasta hoy se muestran resignados, podrían pensar mañana que la Naturaleza no hizo consejeros, ni ministros, ni reyes, creó hombres, y si á todos no les dió las mismas cualidades, á todos les dió iguales derechos á disfrutar del vivir en idénticas condiciones.

Confíemos; pues, en que la resolución del Consejo vendrá pronto.

Y vamos á otro asunto.

Nuestro queridísimo colega *El Liberal*, dice:

«La Comisión de Beneficencia de la Diputación provincial, se reunió ayer tarde (el día 14), para designar el día en que ha de verificarse la incautación de la plaza de toros, como consecuencia de los acuerdos sobre rescisión del contrato de arrendamiento por falta de pago de un trimestre, que importa 53.174,50 pesetas, más el importe de las obras de la plaza, que ascienden á otras 50.000 pesetas próximamente.

Si á esto añadimos el trimestre próximo á vencer, ó sea para el 4 de Enero, tendremos que la Beneficencia provincial, ó más claro, el Hospital Provincial, con eso del descanso, ha perdido por de pronto 150.000 pesetas, que buena falta le harán para las necesidades de aquel establecimiento.

Pero seamos sinceros; todo esto podía haberse evitado, á pesar del descanso, si la plaza se hubiera sacado á subasta inmediatamente de solicitarse por el Sr. Niembro, lo que la Diputación no podía conceder sin la responsabilidad personal de sus individuos.»

Pero ¿se han fijado las gentes en la gravedad que encierra lo transcrito? ¿Ha meditado el Gobernador lo que supone moralmente esa pérdida de 150.000 pesetas? ¿Es que en este país se ha borrado toda noción de justicia, de equidad y de derecho? ¿Es que todo está á merced de quien quiera disfrutarlo?

No vamos á señalar la herida; cirujanos tiene el Gobierno que sabrán buscarla y ponerla el apósito conveniente; sólo vamos á decir:

El 8 de Octubre, la Comisión de Beneficencia propuso en la segunda de sus conclusiones «que debía procederse á la inmediata incautación de la Plaza por las responsabilidades en que se halla incurso el contratista para salvar los intereses de la Beneficencia, sin perjuicio de que se exijan todas las responsabilidades que determina la cláusula 18 del contrato de arriendo».

¿Por qué se han dejado pasar cerca de dos meses y medio sin hacer lo que la Comisión proponía?

¿Es que el empresario expuso y razonó los perjuicios que se le irrogaban (que algunos son) y la Provincial no se atrevió á cumplir lo propuesto?

Pues esos perjuicios, corregidos y aumentados, existen hoy.

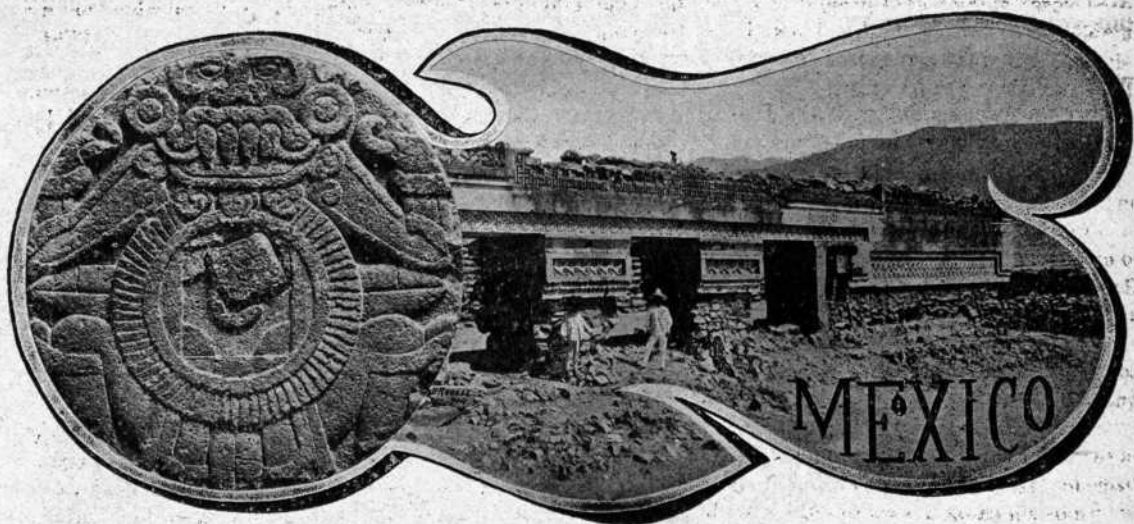
¿Es que hubo mánejos y trabajos de zapa á fin de ganar tiempo y ver el cariz del horizonte?

Pues alguien faltó á su deber y se impone el castigo.

Hable la empresa, hablen los diputados, hable en primer término la Comisión de Beneficencia, y sepamos todos qué pensar: de lo contrario quedarán en pie las palabras transcritas, que envuelven una terrible acusación.

Urge sanear determinadas corporaciones, algunas de las cuales requieren saneamiento más firme que el de la moneda. Urge desenmascarar (si algo mejor no se consigue) á mucha gente, que se pasea entre nosotros, y nos saluda en el teatro, y nos habla en la calle, y nos llama sus amigos.

PASCUAL MILLAN.



## Tercera corrida de la temporada efectuada el día 6 de Noviembre.

### Toros de San Nicolás Peralta.

**Matadores: «Bonarillo», Vicente Pastor y Arcadio Ramírez.**

Por el mal tiempo, y de manera indebida, fué suspendida esta corrida el domingo anterior, después de haberse picoteado al primer toro.

Con el mismo cartel se efectuó hoy día de la fecha, y aunque todos creíamos que en cuanto al ganado sería de las mejores de la temporada, no resultó así, y salimos del *coso* taurino cariacontecidos y meditando, por haber perdido una vez más nuestras ilusiones.

Los toros lidiados esta tarde pertenecieron á la antigua y acreditada ganadería del Cazadero, que ha cambiado de propietario y hoy se denomina de San Nicolás Peralta.

Había grandes deseos de verlos lidiar, á causa del grato recuerdo que dejaron en la pasada temporada de novillos en la plaza de Chapultepec.

Verdaderas peregrinaciones efectuaron los aficionados para contemplar en los corrales de la plaza la arrogante estampa de los cornúpetos de referencia, y en verdad que motivo había para ello; pocas veces se ha presentado en esta plaza corrida más pareja.

Los ocho cornúpetos que salieron al ruedo eran preciosos y no se les podía poner ningún defecto; grandes todos ellos y con la edad reglamentaria, muy finos, gordos y con los pitones de buenas dimensiones y bien colocados.

En cuanto á la bravura que demostraron en la pelea no puede decirse nada semejante; ya sea que no lo trajeran consigo, ó que por su larga permanencia en los corrales hayan venido á menos, el caso es que hicieron una pelea sosa y desaborida, no dando lugar á grandes incidentes.

De los ocho que sucesivamente desfilaron por el ruedo, dos volvieron al corral por . . . mansos; y de los restantes apenas si pueden aprobarse: el quinto, que en las cuatro ocasiones que se encaró con los lanceos demostró bravura y pujanza, y el cuarto, que no obstante estar lesionado de la mano derecha y flaquear visiblemente, demostró codicia y bravura en las seis veces que midió sus fuerzas con los pincharratas.

A la muerte llegaron los seis lidiados sin resabio ninguno, á pesar de la lidia infame que se les dió y del herradero espantoso que hubo toda la tarde.

Con semejante desorden es imposible que los toros cumplan.

**Los picadores.** — Parece que estos niños están interesados en que ningún toro vuelva al corral.

No hacen más que ver á un toro mansurrón que no quiere pupa, cuando ya le están tapando la salida y echándole encima los caballos.

Con la mejor buena voluntad se dejan aporrear por los bureles, y con sonrisa en los labios—sin duda pensando en la recompensa de sus afanes—apisonan el ruedo con las espaldas. Quien ve á estas criaturas picar, se creará sin duda alguna que los toros mexicanos no son toros, que son ciclones, que tienen más poder que un huracán. En cada lanzazo salen estos niños por las orejas de los bucéfalos, y con gran estrépito dan en tierra con su mísera humanidad.

Un puyazo digno de mencionarse hubo en toda la tarde, y ese lo propinó *Chanito* al sexto toro; Rafael Rodríguez estuvo muy valiente y trabajador y fué uno de los más aporreados.

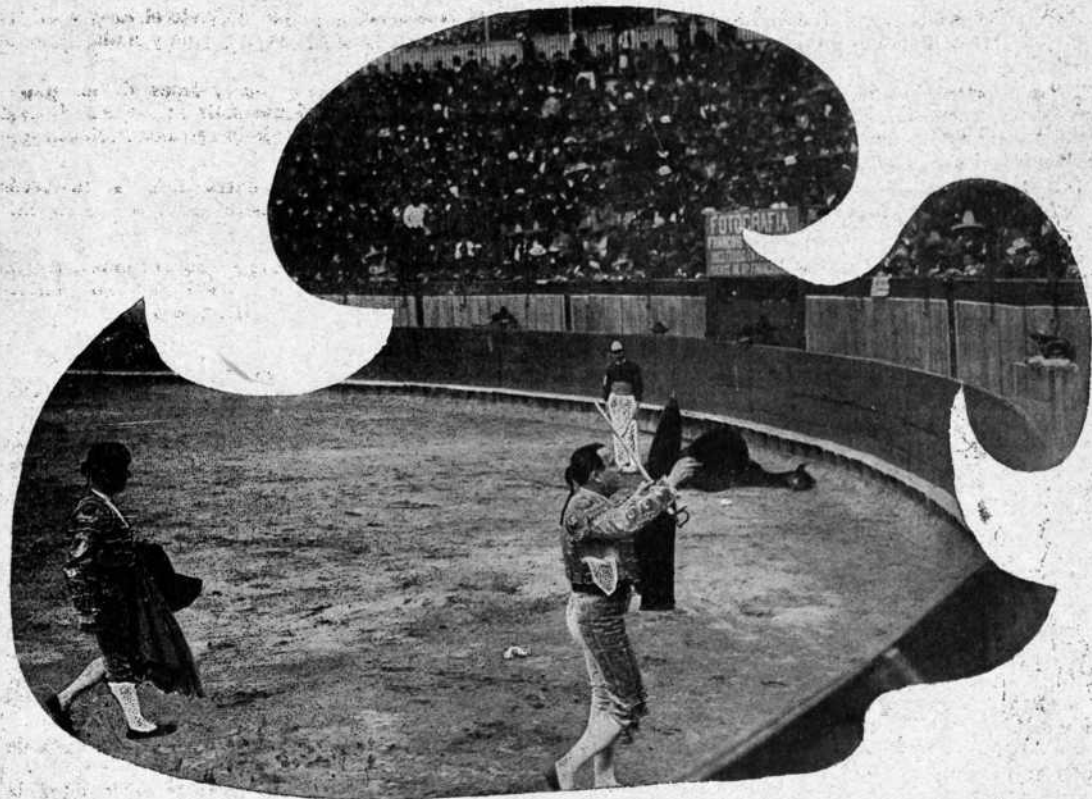
Los restantes estuvieron como acostumbra, pésimos, y esta tarde no se salieron de la costumbre.

**Los banderilleros.** — Anduvieron á la misma altura que los lanceos: tan pésimos los unos como los otros. Un par de *Pulgara de Triana* al primer toro fué lo único admirable, y entre lo pésimo merece especial mención un rehiletero del país, llamado Carlos Laus, que es lo más infumable que he visto.

Como entremetidos y escandalosos merecen todos mención honorífica. Armaron un herradero archimemorial y danzaron sin descanso toda la tarde.

Toca su turno á los maestros; fungieron como tales en esta ocasi3n Bonarillo, el *ex-Chico de la Blusa* y Arcadio Ram3rez, el fen3meno nacional, el que no est3 lejano el d3a que eleve el toreo mexicano á una altura excepcional, tal como se encontraba en los felices tiempos de Lino Zamora y Ponciano D3az.

Bonarillo sigue conquistando á pulso y palmo á palmo la benevolencia de los aficionados mexicanos, que parece ser no tienen aplausos m3s que para Arcadio, el diestro zapoteca. Bonarillo sum3 á las anteriores otra buena tarde; como en aqu3llas, sali3 con grandes deseos y voluntad, estuvo muy diligente en los quites y di3 muestras de inteligencia y compa3erismo, auxiliando al diestro mexicano en sus labores y librándolo de una cornada segura en el sexto toro.



#### OVACION Á «BONARILLO» POR LA MUERTE DEL TORO PRIMERO

Al mismo burel le clav3 dos pares de banderillas cambiando; el segundo par fu3 monumental, de esos que entran pocos en libra, y no por su colocaci3n, que qued3 algo abierto, sino por la forma en que la suerte fu3 ejecutada.

El toro estaba aplomado, y ya con anterioridad hab3a sido cambiado dos veces; Bonarillo lo cit3 de largo, le tir3 la montera en los hocicos, sin carreritas ni faramallas, se lo dej3 llegar hasta no poder m3s, aguantando mucho, y le se3al3 cort3sima salida.

Su primer contrincante lleg3 á su poder bravillo y manejable; lo tore3 solo, desde cerca y con exceso de valent3a, par3 los remos y manej3 bastante bien el rojo enga3o; 3nicamente, que no logr3 fijar al corn3peto.

Entrando bien en la suerte natural cobr3 una estocada honda en lo alto, que fu3 suficiente para que el burel rodase por la arena.

Con el cuarto, que se lidi3 entre generales protestas de los concurrentes, á causa de estar lesionado del remo derecho, hizo una faena precipitada para abreviar aquella bronca que se le ven3a encima.

Larg3 pocos muletazos con ambas manos, recetados con eficacia, prontitud y aseo, y as3 que lo vi3 cuadrado, le fueron necesarios media estocada tendida y un descabello á pulso para entregarlo á las mulillas.

Vicente Pastor. — El *ex-Chico de la Blusa* ha hecho fiasco redondo en esta su primera presentaci3n aqu3.

Por lo que hizo esta tarde no es posible juzgarlo en definitiva; ojal3 me equivoque; pero si para muestra basta un bot3n, el bot3n que nos ense3o Vicente nada bueno nos asegura.

El *Chico* no es cobarde, estuvo muy valiente y trabajador, acudi3 con suma oportunidad á los quites y pueo un buen par de banderillas cuarteando al sexto toro. Esto fu3 lo 3nico que en su abono puedo citar.

Con el capote no convence; para, es cierto, pero abre tanto las piernas y estira tan toscamente los brazos, que quita toda ilusi3n.

Toreando de muleta es *sui generis*, la franela en sus manos tan solo sirve para sacudir el polvo á la cara de los cornúpetos, y sus faenas todas resultan raras y antiestéticas.

Su primer contendiente, un buen toro, bravo, con alguna codicia y con el único defecto de derrotar por alto y tener cara de toro, lo toreó solo y desde cerca á su estilo; es decir, á machetazo limpio. Los muletazos fueron todos por alto, sin rematar ni castigar en ninguno y contentándose con danzar ante la cara del cornudo; á causa de que los trapazos todos fueron por alto, el toro acabó hecho una preciosidad y mucho se le dificultó meterle mano; las dos veces que lo hizo fué cuarteando y alargando el brazo, y dando al pinchar un salto extraño. En la primera ocasión señaló un pinchazo y acabó con una estocada honda, delantera y perpendicular.

Su segundo adversario era un buen toro, bravo, noblote y manejable y con menos respeto que el anterior.

Esta, su segunda faena, fué hermana gemela de la anteriormente citada; por lo visto el *ex Chico de la blusa* es la única manera que tiene de torear, y dicho sea de paso, esa manera es muy fea y nada tiene de artística.

Toreó al principio solo, con deseos y desde cerca, pero sin dar quietud á los *pieses* y trocando los papeles; es decir, que el toreado fué él, y que con ese modo de torear tan solo consiguió salir achuchado á cada instante, echarse encima al cornúpeto, y no dió un solo pase de recibo. A mitad de la refriega tuvieron que intervenir todas las cuadrillas y la faena acabó muy aburrida.

Dos pinchazos bien señalados y media estocada del intera en el lado contrario, entrando todas las veces á paso de banderillas, levantando mucho el brazo y con el saltito de rúbrica, necesitó para dar por terminada su labor.

Arcadio Ramírez. — Para este chico el público mexicano ha resultado más blando que el mazapán, ha caído de pie enteramente y nos ha hecho con sus *gentilezas* retroceder á la *época gregoriana*, que nos convirtamos en villazoquetes y estúpidos hasta la pared de enfrente, y todo por... ¡el patriotismo!



VICENTE PASTOR EN EL SEGUNDO TORO

Desde que este maestro (1) aparece en el ruedo comienza la ovación, el frenesí se desborda, y de ahí en adelante, cada vez que mueve un pie, los aplausos atruenan el espacio.

Esta tarde, justo es decirlo, estuvo un poco más trabajador que la vez pasada, dentro de su pegadez granítica; se movió lo más que pudo y hasta se permitió el atrevimiento de hacer un quite y torear de capa en dos ocasiones.

La ovación que por tales hazañas oyó el diestro mexicano es de las que se recuerdan toda la vida, y la mayoría de los que asistieron á la plaza salieron archisatisfechos y locos de alegría con las verónicas (1) que ofreció al tercer toro.

Este hecho demuestra palmariamente el grado de trastorno cerebral que ha invadido á la afición mexicana.

Han confundido la suerte «á la verónica ó de frentes», tan clásica, tan elegante y de tanto mérito, cuando es ejecutada como el arte manda, con el capotazo «de costado», que no es sino una falsificación de la verónica.

Desde el momento que en vez de presentar el pecho á sus adversarios, se coloca perfilado á ellos y les presenta el capote, también perfilado, está fuera de cacho, y cuanto haga en esta forma, por más que pare los pies, no tiene mérito, porque el peligro es muy relativo, por no decir nulo.

El diestro mexicano para exageradamente los pies, es cierto; pero tan no sabe torear, que aun con las ventajas con que él lo hace no resiste más de tres lances, al cuarto sale de cabeza.



«BONABILLO» PASANDO DE MULETA AL CUARTO TORO

ra, pero apurado de patas y con la cabeza en las nubes.

Arcadio no supo torearlo, necesitó de la ayuda de todos é hizo palpable su ignorancia y falta de recursos para los toros que «no se matan solos».

*Bonavillo* lo ayudó muy bien; hizo con el capote lo que aquél debió hacer con la muleta, y en cierta ocasión, que al dar un pinchazo salió rebotado y cayó al suelo, lo libró de una cornada inevitable.

Arcadio estuvo valiente, más que valiente, temerario: vió que no podía con el toro y que su cartel caería por los suelos y se cegó. Entró seis veces por uvas con decisión y coraje, sin atender á la manera de salirse, sino tan sólo buscando el modo de sepultar el acero.

Cinco veces pinchó, quedándose siempre en la cabeza, barrenando y en busca de una cornada, que gracias á que hay un Dios para los ignorantes, no vino.

Acabó su cometido con un gran volapié hasta el puño, en todo lo alto, saliendo por la cara y sin los avíos.

No llego á comprender cómo estos aficionados, que frecuentemente silbaron y rechazaron ese modo de torear á Fuentes (que cuando quiere dar gato por liebre lo ejecuta), hoy se vuelvan locos y aplaudan y jaleen lo que anteriormente y mejor ejecutado rechazaron.

En el último tercio, único en el que puede verse á este muchacho, no estuvo tan afortunado como la vez pasada; la suerte no le fué tan propicia y demostró aun á sus más recalcitrantes partidarios, á aquellos que, ya sea por interés, ya por convicción, no pueden ver que se toque á su ídolo, que no ha progresado nada, que á pesar de que durante cinco ó seis años torea sin descanso, el toreo no le entra en la cabeza, que está como el primer día: valiente y nada más.

Mejor que *Reverte mexicano*, debían haberle puesto *Machaquito mexicano*; como él, lo único que tiene en su abono es estar cerca de los toros; como él, es ignorante, y su único mérito consiste en echarse encima de los toros á salga lo que saliere.

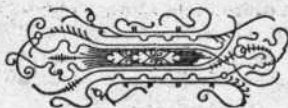
A su primer toro, que era bravo y muy noblote, lo trapeó solo y como Dios le dió á entender, sufriendo innumerables achuchones, y dejándose tomar muy bien el pelo por el cornúpeto, hasta que éste dijo basta.

Después de pensarlo mucho lo pasó por el puño, mediante una estocada hasta el puño, caída, entrando bastante bien al volapié, quedándose en la cara y perdiendo la muleta.

El sexto toro acabó con alguna bravura.

CARLOS QUIROZ.

(IMP. DE LAURO BOSRILL, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA».)



# LISBOA

## Corrida celebrada el día 2 de Octubre.

Se verificó en este día la corrida organizada para despedida de la empresa actual que, como SOL Y SOMBRA dijo hace tiempo, acordó rescindir su contrato, que terminaba en Diciembre de 1906.

Si es cierto que no á todos satisfizo, no por eso es menos verdad que organizó magníficas corridas; lo que no admira, hallándose al frente de la empresa aficionados con capacidad, valor é inteligencia, que siempre se reconocieron en Arturo Telles y Luis Gama, que mostraron continuamente el gusto más delicado y gran afición por el popular divertimento.

Varios motivos, cuya exposición aquí no hace al caso, proporcionaron sinsabores y disgustos á la empresa; pero eso bien pudo evitarse con que en todos sus actos hubiera presidido el justo y sano criterio que abunda en algunos de los societarios.



«MACHAQUITO», «QUINITO» Y «EMBITA CHICO»

Pero desgraciadamente, que sepamos y nos conste, no siempre ocurrió así, dando por resultado que una parte del público recibiese mal, algunas veces, ciertos actos de la empresa, lo que obligó á los Sres. Gama y Telles á disgustarse y declarar terminantemente que al acabar la actual temporada dejarían la plaza, lo que ahora confirmaron.

Gran número de aficionados—y á ellos nos unimos también—lamentan la retirada de los Sres. Arturo Telles y Luis Gama de la empresa de Campo Pequeno, pues eran, sin duda, esos dos caballeros de los más competentes y más capaces para continuar presidiendo con desahogo, gusto y seriedad, los destinos de nuestro principal circo taurino.



Ahora la corrida, cuya organización agradó mucho. En la plaza no hubo la concurrencia que se esperaba, pues la mayor parte de los palcos quedaron sin vender, como gran número de otras localidades de lujo; sólo el *Sol* se veía completamente lleno.

Quizás el elevado precio de las localidades fuera causa de tal retraimiento.

Los toros, de Emilio Infante, eran bonitos y estaban muy bien criados, pero dieron poco juego, principalmente en el segundo tercio, haciéndose por eso difícil su lidia.

*Machaquito* fué cogido y pisoteado por el toro cuarto, cuando pasaba de muleta, y poco pudimos admirar



sus grandes y variados recursos artísticos.

Conducido á la enfermería, no volvió á salir.

Quedaron, pues, sobre el campo de batalla, *Quinito* y *Bombita chico*, que estuvieron muy trabajadores y procuraron sacar todo el partido posible de las reses.

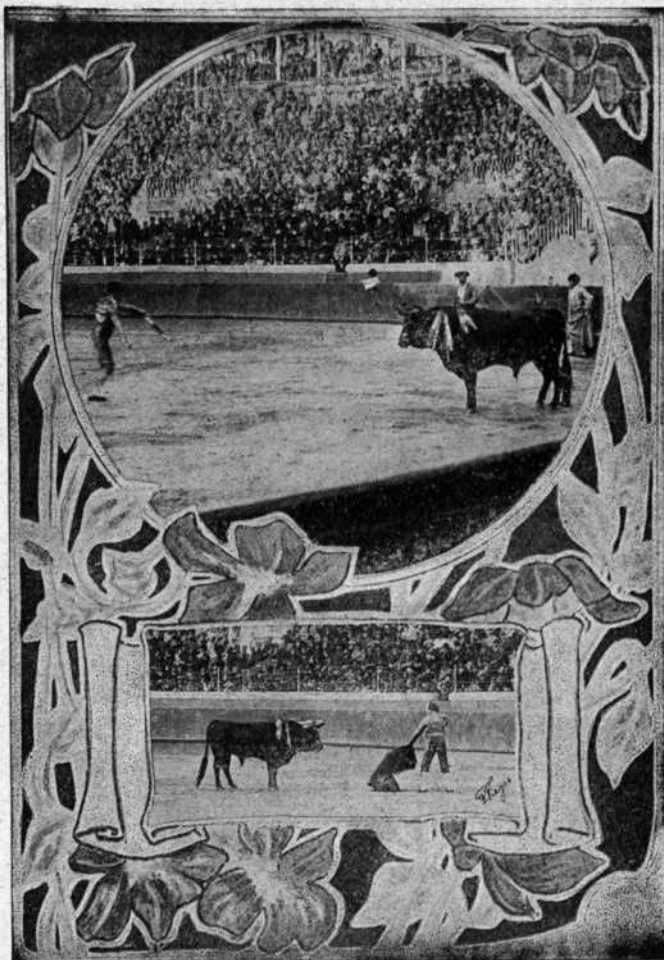
Quien más sobresalió fué *Quinito*, sin duda, que hizo alarde de lo buen banderillero que es, colgando algunos pares superiores al quiebro y al cuarteo y preparando las suertes con inteligencia y lucimiento.

Con la muleta estuvo bien, principalmente en el segundo toro, al que dió pases superiores, ciñéndose mucho y rematando con arte y frescura.

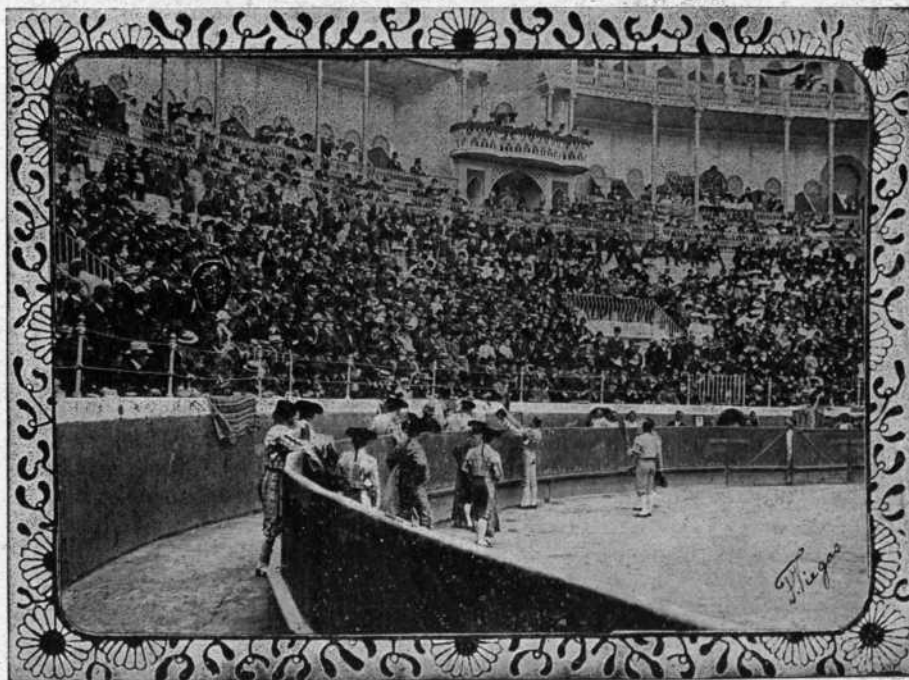
Bregando anduvo siempre oportuno y con inteligencia, é hizo el quite de la tarde en el primero, que le valió estruendosa y prolongada ovación.

*Bombita chico* estuvo también hecho un artista, valiente y trabajador, pero no pudo lucirse tanto, á pesar de que puso de su parte todo lo que pudo, como su compañero.

Sin embargo, con la muleta vióse que es el mismo torero correcto é inteligente de siempre, y con las



«QUINITO» EN EL TORO SEGUNDO



TOMÁS DA ROCHA BRINDANDO AL SR. BATALHA

banderillas clavó dos pares muy buenos, animando mucho la lidia con su acostumbrada desenvoltura.

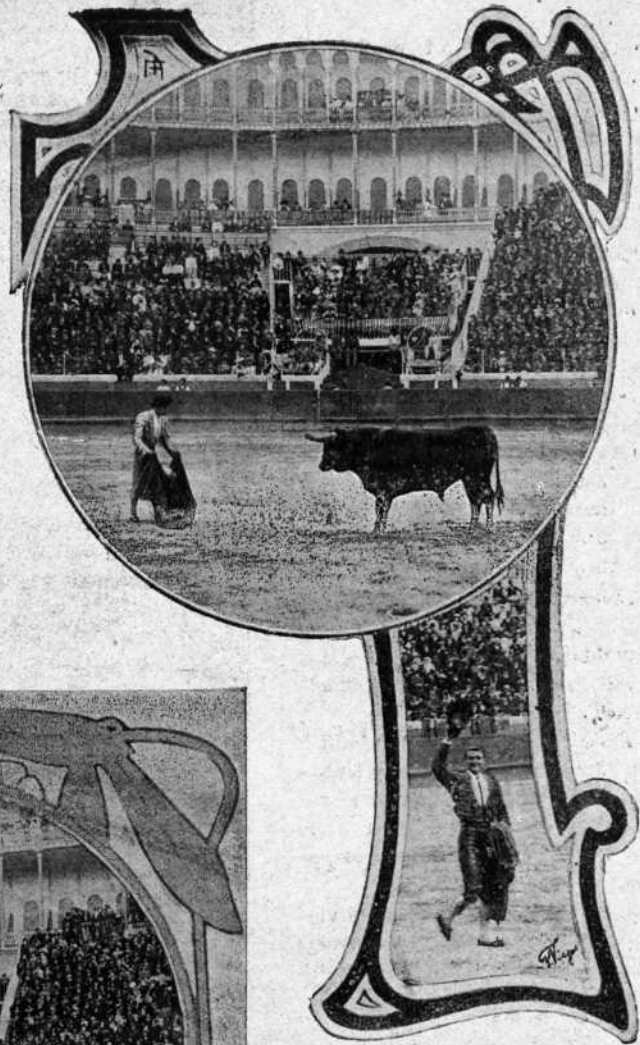
De los caballeros no asistió Joaquín Alves, por causa de enfermedad.

Morgado de Covas tuvo una buena tarde, colocando algunos rejonés de mérito, y ejecutó especialmente dos magníficas suertes de *gaiola* en el cuarto y en el décimo.

Es un diestro valiente, dispone de muchísimos recursos, y si sus amigos aduladores no le estropean, debe tener brillante y largo porvenir.

Simoes Serra estuvo desgraciado.

Fué cogido aparatosamente por el toro primero, librándole de un



«PATAT<sup>o</sup> RILLO» PREPARANDO A UN TORO PARA BANDERILLAS.—PALMAS A «BOMBITA CHICO»

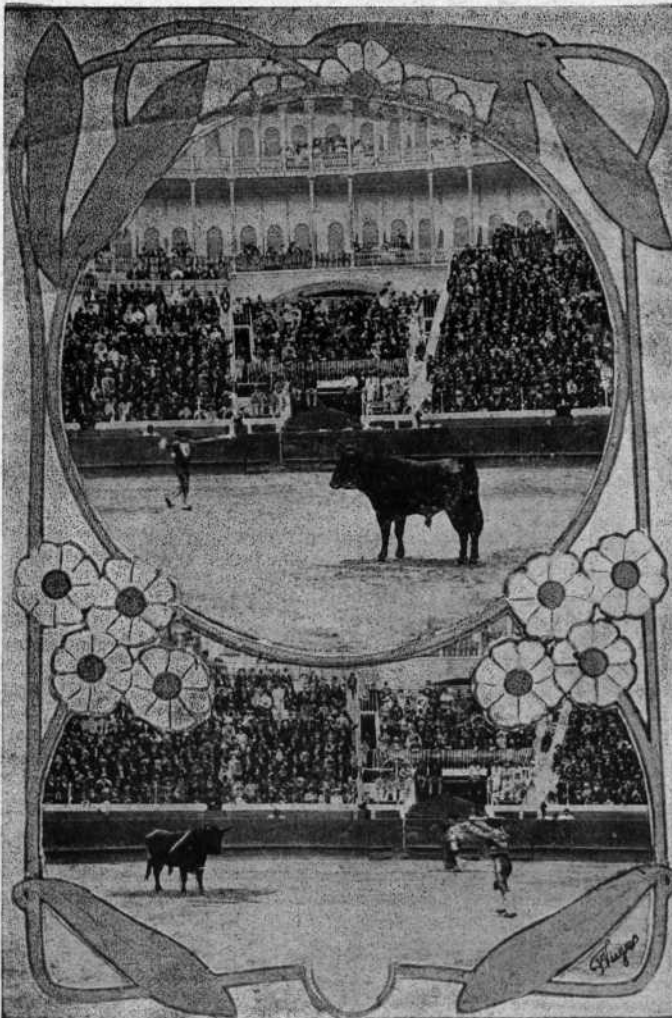
desastre el quite magistral de *Quinito*; en el sexto veló por él la *Providencia*.

De los banderilleros portugueses, *Cadete*, Manuel de los Santos y Tomás da Rocha, un buen par de cada uno en el segundo; y de los españoles, un hermoso par de *Pataterillo* en el noveno y dos muy buenos de *Chatín* en el mismo toro.

Y no hubo más digno de especial mención.

CARLOS ABREU.

(INST. DE F. VIRGAS.)



«QUINITO» Y «BOMBITA» EN EL TORO DE CERO

# MARSELLA

## Corrida efectuada el día 18 de Septiembre.

«Chicuelo» y «Morenito de Algeriras». — Tres toros de Carreros y tres del Marqués de Villagodio.

Este cartel, muy endeblito, no despertó mucho entusiasmo en el mundo aficionado de Marsella, pues ni los matadores eran de los de primera fila, ni los toros de Villagodio y de Carreros conocidos.

Pero cuando vimos en los corrales los siete moruchos que estaban encerrados, nos dijimos con una certidumbre, que los acontecimientos confirmaron después, que estábamos á punto de presenciar una corrida emocionante y tal vez accidentada.

Recordando una función verificada en ésta, allá por 1899, en la cual *Villita* y *Boto* fueron toreando por catedrales de Gamero Óvico, temimos una nueva edición, corregida y aumentada de semejante desastre; y la falta de organización, la ineptitud de unos y de otros, inclusa la presidencia, estuvieron á dos dedos de dar fundamento á nuestros temores.

Con un retraso de tres minutos, el Sr. Oliver, teniente de Alcalde, que ocupa el palco de la presidencia, hace la señal para que empiece la corrida, y se da salida al toro

Primero, de Carreros. *Morenito* le saluda con tres cambios muy aceptables, después de algunos recortes de los peones.

Blando y sin poder, pero con su *miaja* de voluntad, el bicho recibe seis picotazos de *Cantaritas* y *Tornero*, quedando ambos muy por lo mediano. Los matadores se embarullan en quites.

Manejable en palos y muerte, es adornado el salamanquino con tres pares regulares al cuarteo de *Zacato* y *Páqueta*, y pasa á poder de *Chicuelo*, quien, previos un pase de pecho ayudado, dos naturales y uno con la derecha, entra con pasito y derecho para dejar media estocada delantera.

Intenta tres veces el descabello, siendo achuchado en dos, y acierta al cuarto golpe. (*Palmas y pitos*.) Vestía Manuel de celeste y oro.

Segundo, de Villagodio. Muy tarde al principio, *Riñones* le obsequia con dos marronazos, tras los cuales el toro se declara en huelga. Bueyendo en el segundo tercio, *Recorte* y *Zayas* pellen dos pares de las cañentes al cuarteo, el último superior, y dos de las frías al cuarteo, y aprovechando, respectivamente.

El toro, que andaba muy quedadote y cortaba el terreno, se pone receloso, y *Morenito*, de carmesí y oro, tras un pase natural y cuatro con la derecha, sufriendo un achuchón y una colada, apunta al sótano y se tira desde lejos para medio bajonazo. (*Palmas y pitos*.)

Tercero, de Carreros. Con escasa voluntad y un poder mediano, arremete en siete ocasiones á los de aupa, derribándolos en dos y dejando en el ruedo una *truchuela*. Por efecto de la mala licia que se le dió, se pone difícil y empieza á desarmar.

*Currinche* deja medio par al cuarteo, y en una salida en falso, es perseguido y derribado contra las tablas, salvándose por milagro. Su compañero *Zacato* pone un par entre sesgo y media vuelta y otro á la media vuelta superior.

*Chicuelo* encuentra al toro entablado y para dar un susto; lo pasa dos veces con la derecha, una al natural, y con muchos riñones atiza media estocada baja y tendida. (*División de pareceres*.)

Cuarto, de Villagodio. Muy quedado y mansurronean lo de lo lindo hace la pelta en varas, admitiendo tan solo un refilonazo y tres caricias de *Riñones*, sin novedad.

Manuel Rodas y *Recorte* le engalanan con dos pares y medio al cuarteo y uno aprovechando, buenos, y pasa el burel á la muerte tan buey como antes, muy aplumado, distraído y con el hocico en la arena.

*Morenito*, en un principio, equivoca la faena é intenta con demasiado afán el pase del *celeste imperio*; luego reconoce su error y procura levantar la cabeza del colorado. Pero su faena, más efectista que inteligente, no consigue tan buen propósito, á pesar de los titánicos esfuerzos de Rodas y *Recorte*, que le ayudaron eficazmente.

Diego hace efectos de busto y nos sirve dos pases naturales, uno de pecho, superior, uno ídem ayudado, dos con la derecha, dos de pitón á pitón, tres de telón, y, ¡horror!, dos de pecho con la derecha!, señalando dos pinchazos sin soltar y una estocada honda, delantera y caída, arrancando desde lejos y apuntando intencionalmente al sitio mencionado, después de pasarse una vez sin herir. Y por tan primorosa faena los monesabios le otorgan la oreja. (*Aplausos*.)

Quinto, de Villagodio. Hace una salida sensacional, y levantando toma dos refilonazos, rompiendo la garrocha á *Cantaritas*, *Chicuelo* veroniquea aceptablemente.

Tardo al partir y concentrándose en tablas, entra con un poder enorme cinco veces más en varas, propinando otras tantas estrepitosas caídas, feneciendo un pollino y siendo retirados dos mal heridos. En la refriega quedaron lesionados el picaor Tornero y el de reserva.

Por carecer de caballos útiles la presidencia ordena el cambio de tercio, y en medio de un lío infernal, coreado con una bronca inaudita, *Páqueta* y *Zocato* cuelgan de cualquier modo cuatro pares más ó menos malos.

El bicho, sobrado de facultades y descompuesto por lidia tan infame, no admite filigranas, y después de algunas visitas al callejón, en una de las cuales *Currinche* le da tres puntillazos en las costillas, *Chicuelo*, tratando de abreviar, sacude dos veces el trapo al natural, con *jormiguillo*, y á paso de banderillas le mata de un metisaca bajo, tomando el olivo, un pinchazo en el mismo sitio, media estocada delantera y perpendicular y medio golletazo. (*Pita monumental*.)

Sexto, de Carreros. Bravo y noble en varas; Calderón moja una vez, cae, y es retirado con una contusión en el pecho, causada por el borren delantero de la silla. *Riñones* da tres puyazos más por un porrazo, y *Morenito* en un quite sufre una colada peligrosa, librándole Rodas.

El público pide que pareen los matadores, y Diego sale por delante con un par ladeado al cuarteo, y *Chicuelo* repite con un par en la misma forma, bueno. Zayas cierra el tercio con un par entre sesgo y media vuelta, cayendo á la salida y siendo salvado por *Morenito*.

Este se acerca al morucho, que está voluntarioso y muy noble, y hace una faena de relumbrón, parando bien y estirando los brazos, pero buscando más el efecto que la utilidad, por lo que la cosa resultó un tanto pesadita.

Se compuso de tres pases de pecho ayudados, dos ídem forzados, dos naturales, dos con la derecha, uno en redondo y siete de pitón á pitón, para un pinchazo en hueso, superior, saltando el estoque, dado con cuarteo y paso atrás. Un pase en redondo, uno con la derecha, uno natural, achuchado, y entrando largo, pero recto, endilga hasta el pomo una estocada algo tendida, en todo lo alto, arrodillándose después delante de la cara del bicho. (*Aplausos*.) El Carreros cae, lo levanta dos veces el puntillero, y salimos á la calle aburridos.

APRECIACIÓN. *Los toros*.— De inmejorable lámina, alzada y libras fueron los cinco primeros, sobresa- liendo los de Villagodio por su hermosura nunca vista en Marsella. El sexto, de Carreros, algo más peque- ño, pero muy fino y bonito.

Todos fueron negros, á excepción del cuarto, colorado claro.

Los segundo y cuarto, bueyes completos; al primero y tercero poco les faltó para serlo, y el sexto fué un buen toro. Respecto al quinto, los pareceres de los aficionados de aquí estuvieron muy divididos, llamándo- le algunos toro y no pocos buey.

Mi opinión es, que á darle una lidia conveniente tomara sin esfuerzos, por lo menos, doce varas; y si fué tarde al embestir é hizo la pelea en las tablas, lo que acredita su bravura, es que no volvió nunca la cara, y que cuando quedó solo ni escarbó la arena, ni metió el hocico en el suelo, ni apartó sus ojos de los enemigos que se movían á distancia de él.

LOS MATADORES. — *Chicuelo* más inteligente que lucido, en conjunto, y tratando de abreviar la lata que nos hacía hostezar.

Como director del ruedo estuvo hecho una nulidad.

*Morenito*, bueno por la brevedad y el acierto que demostró en su primero; en los demás. . . más trampa que verdad.

Ninguno de los matadores remató un solo lance de capa notable, y me veo obligado, por lo que á eso se refiere, á citar á *R corte*, que dibujó en el cuarto dos largas magistrales. Este y Rodas se distinguieron en la brega y con los palos, mereciendo también *Zocato* ser aplaudido.

LOS PICADORES.— En general, infumables. Sólo Tornero dió muestra de buena voluntad; *Riñones* señaló tal cual vara buena, pero en el cuarto, que ni podía con el rabo. *Cantaritos* hecho una calamidad, y Calderón. . . mirando lo que hacían los otros.

Los servicios. No puedo encontrar palabras para calificarlos; un lío continuo, ninguno de los dependien- tes en su puesto, y la caballería *inservible*. Ningún toro sacó divisa, por economía sin duda.

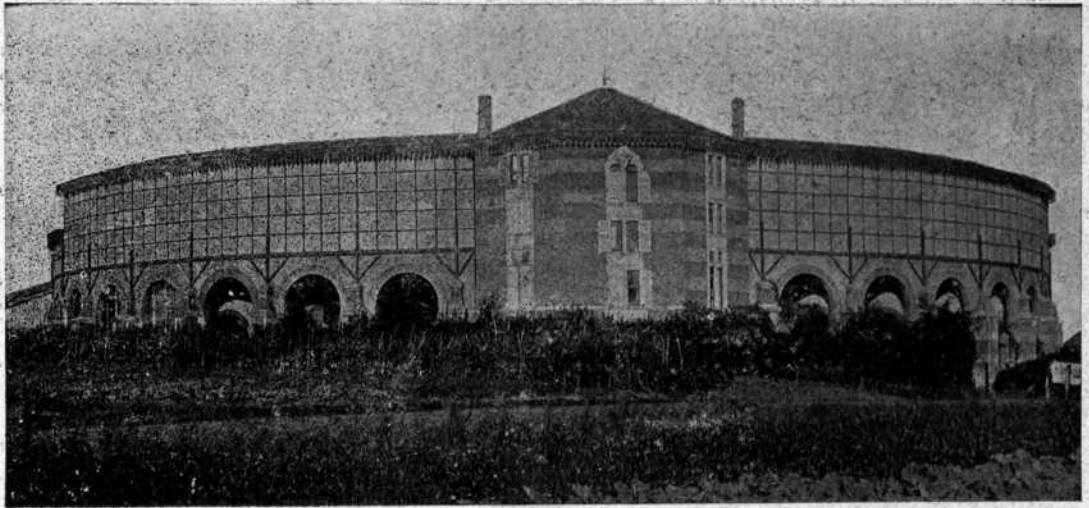
La presidencia se durmió en el segundo, ordenando el castigo del fuego después que el toro había vuel- to la cara seis veces, y sin autoridad ninguna en lo restante de la lidia.

El tiempo. . . *berrendo*; la entrada un lleno y el público disgustado.

En el primer tercio del tercer toro, éste saltó al callejón, y sorprendiendo á un dependiente de la plaza que se hallaba entre barreras, le infirió una grave cornada en el tórax.

CASTOREÑO





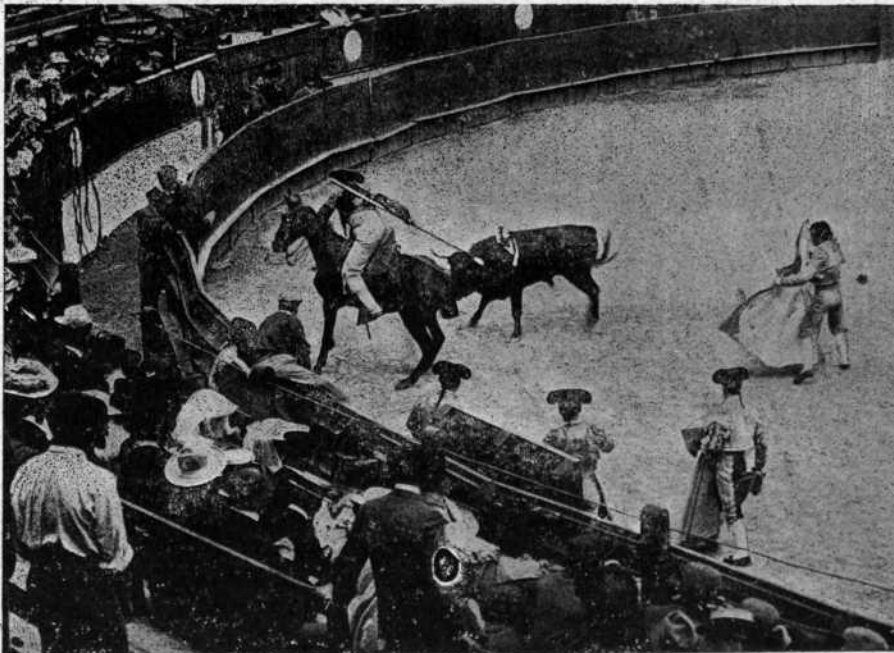
VISTA EXTERIOR DE LA PLAZA

## BAYONA

### Novillada celebrada el día 25 de Septiembre.

Viendo que no había quedado satisfecha la afición de «por aquí» con solo dos corridas, y que los vecinos anunciaban otras para Octubre, decidióse la empresa á obsequiarnos con un cartelito atrayente, que no era ni corrida formal ni novillada: *Cocherito de Bilbao, Bienvenida* y seis de Carreros.

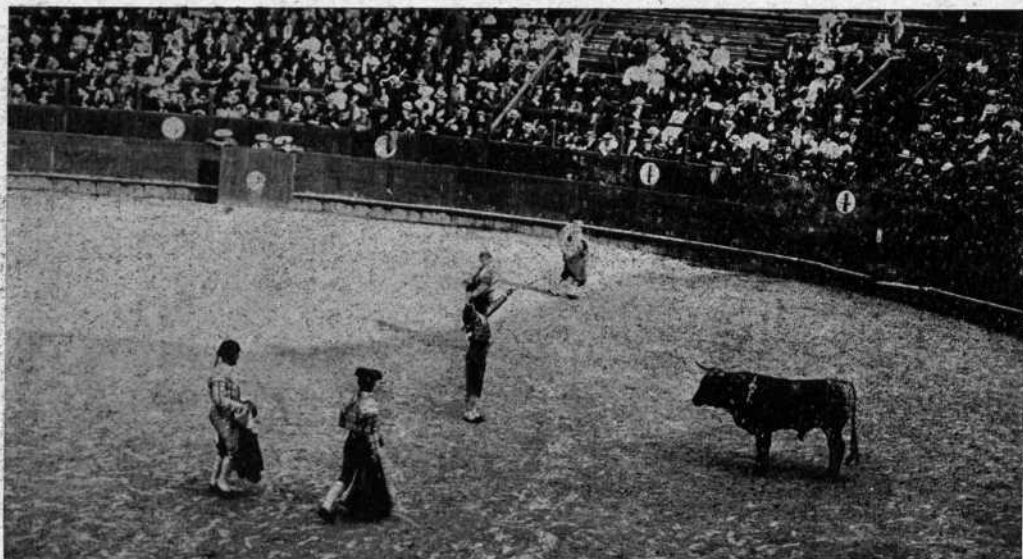
Días antes de la corrida hice observar que los dos chicos no podían alternar (eso en un periódico local), y cuando fui á la plaza ví los cartelitos que anunciaban al público la inusitada «forma» de matar: *Cocherito* los tres primeros, y su compañero . . . ¡claro que serían los restantes!



DESPUÉS DE UNA VARA

No detallaré la reseña. Lo que resultó verdaderamente novillada fué lo referente á los animales: éstos eran becerros, que cualquiera hubiese lidiado; prueba de ello, que se arrojó un espectador al ruedo que riendo ban derillar, lo que le fué prohibido.

Tensan alguna cuerna, y dos ó tres mostraron voluntad,



«COCHERITO DE BILBAO» CITANDO PARA BANDERILLEAR AL TORO PRIMERO

ninguno era de poder—aun relativo—y todos fueron simples, nobles y claros que era una bendición.

Los toreros aprovecharon esas condiciones y la corrida (1) resultó la más animada que se pueda ver; casi podemos decir que los «maestros» parearon solitos, pues tomaron los palos en la mayoría de los toros. Allí se vió quiebros, pares en silla de *Bienvenida*, arrodillamientos, de frente por detrás y pases en los pitones. La concurrencia aplaudió estocadas tremendas, coronó con palmas ciertos pases de valiente y capotazos «de efecto».

Quiebros á cuerpo limpio, cambios con el pañuelo, puesta de la montera en el testuz . . . todo.

*Cocherito* despachó á sus tres enemigos de otras tantas estocadas buenas, menos la tercera, un poquito



«COCHERITO DE BILBAO» PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO

baja; sacó tres veces el toro de las tablas, donde siempre lo llevaba un peón «inteligente»; pero no ahormó la cabeza del *buró*, que tenía muy alta, y entró para terminar el asunto.

*Bienvenida* se quitó los suyos de delante con dos pinchazos y un estoconazo, bueno cada uno, y salió en hombros de los capitalistas.

Los picadores, mal como siempre, y los banderilleros regulares.



# stafeta taurina



**Zaragoza.** — 23 de Octubre. — Para final de fiesta y como obsequio á los Ayuntamientos forasteros que nos han honrado con su presencia durante estos días de feria, la empresa de nuestro circo taurino, de acuerdo con el Municipio zaragozano, organizó una novillada que se anunció como benéfica, pero que según hemos oído asegurar á algunos concejales, no tuvo de tal más que el nombre, puesto que el único beneficiado en ella fué el empresario, el cual se embolsó, sin riesgo alguno, un lleno casi completo, á costa de los *primos* que acudimos á depositar nuestro dinero en las taquillas, destinando á los Asilos municipales lo que les dió la gana, que creemos no habrá sido mucho.

Es admirable el desahogo de la empresa que padecemos. Díganlo si no los escandalosos precios que puso á la novillada en cuestión, ante la perspectiva de tener un lleno seguro.

¡Y que la afición zaragozana aguante pacientemente tales abusos! . . .

Pero dejémoslos de inútiles lamentaciones y pase-mos á decir algo de esta *benéfica* función.

El programa lo componían seis novillos de Conradi, estoqueados por *Bienvenida*, *Algabeño chico* y *Calerito*; *carroussel* por la guardia municipal montada de Barcelona, y concierto á cargo de las bandas de música de Valencia y de la referida ciudad condal.

**Los novillos.** — Resultaron muy desiguales de presencia y no muy bien criados, siendo de regular talla dos de ellos (cuarto y quinto) y exageradamente chicos los restantes, sobre todo el segundo y el tercero.

De bravura, sin ser una gran cosa, es de lo que anduvieron mejor, pues á excepción del corrido en tercer lugar, que fué blandote y húido, todos demostraron bastante voluntad en varas, aunque adolecieron de falta de poder, y fueron manejables, en conjunto, en los otros tercios.

Únicamente ofreció dificultades el cuarto.

Entre los seis, admitieron 30 puyazos á cambio de 16 tumbos y seis jacos arrastrados.

**Los matadores** — De éstos, el que más se distinguió en todo, especialmente toreando y banderilleando, fué *Bienvenida*, que trabajaba por primera vez ante nuestro público.

Con la muleta estuvo muy valiente y trabajador en sus dos enemigos, en el segundo de los cuales tuvo que sudar de firme y derrochar inteligencia, pues el bicho estaba hecho un marmolillo y desarmaba mucho, siendo premiadas con nutridos aplausos sus faenas, en las que sobresalieron un lucidísimo cambio á muleta plegada y dos pases de pecho y tres ayudados, buenísimos.

Al herir nos gustó bastante, más de lo que esperábamos, pues habíamos oído decir que ese era el lado flaco del joven Manuel Megía.

A su primer bicho lo pasaportó de un buen pinchazo, una estocada algo delantera, entrando bien, y un descabello al segundo intento; y á su segundo, de dos pinchazos bien señalados y una estocada caída, haciéndolo todo el matador, pues el bicho, como

ya hemos dicho, estaba hecho un poste y con la cabeza por las nubes.

Pero en lo que más nos satisfizo *Bienvenida* fué con el capote, con el que ejecutó varios lances lucidísimos y variados, de lo mejorcito de su repertorio, demostrándonos que en eso sí que es un verdadero artista.

Igualmente nos entusiasmó al clavar al quinto novillo de Conradi un soberbio par de banderillas, cambiando los terrenos con la mar de vista, después de un sin fin de jugueteos y filigranas, que le valieron una calurosa ovación.

Conste que quedamos todos con grandes deseos de volver á ver á tan excelente torero.

El segundo espada, *Algabeño chico*, demostró ante todo bastante decisión á la hora de matar, pero no tuvo completa fortuna, y de ello le cabe gran parte de culpa á la mucha ignorancia que derrochó.

En el segundo toro, después de una faena muy movida y contraproducente, soltó media estocada perpendicular, un pinchazo delantero, otro tendido, otro caído sin soltar y media estocada buena, entrando recto.

Dió algunos buenos muletazos en el quinto, pero abusó mucho de la franela y acabó por aburrirnos, dando fin á su cometido con una estocada tendenciosa, un pinchazo alto y dos intentos de descabello.

Con el capote estuvo muy movido y apático, y regular nada más en los quites.

Pareando al quinto cumplió.

Y vamos con nuestro paisano *Calerito*.

Este, en su primer enemigo, manejó la franela desde cerca y bastante paradito, pero al herir se le fué la mano y arrió un bajonazo mayúsculo, que fué una lástima, pues el muchacho arrancó con fe.

En el sexto comenzó regularmente su faena de muleta, descomponiéndose del todo con el estoque, con el que pinchó un sin fin de veces completamente azarado, escuchando una bronca y recibiendo dos avisos.

El haber brindado este bicho al alcalde de Barcelona, le evitó el que su fracaso fuera mayor todavía.

Durante la brega se mostró muy valiente y trabajador, compartiendo las palmas más de una vez con *Bienvenida*; mostróse activo en los quites y pareó en silla, con relativo lucimiento, al tercer novillo, y á pié firme, cambiando bien, al quinto; dió el quiebro en rodillas al cuarto, rodando por tierra sin consecuencias, y, en fin, estuvo muy voluntarioso toda la tarde.

Aquella pícara faena del último, lo descompuso todo.

**Lo demás.** — De los banderilleros quedaron mejor *Rubín* de Zaragoza, *Alcañiz* y *Bienvenida chico*; bregando, *Chato* y los dos primeros; picando, *Mareca*, en dos varas; el *ustá*, regular; los servicios, ídem; la tarde muy nublada y la entrada un lleno.

En resumen: una novillada algo entretenida, gracias á las cosas que hizo *Bienvenida* toreando y á la nobleza del ganado.

En el intermedio del tercero al cuarto toro, la guardia municipal de Barcelona, á los acordes de las bandas catalana y valenciana, ejecutó en el redondel unas preciosas evoluciones, que causaron gran entusiasmo en el público, que estalló en calurosa ovación.—SOMBRILLA.

**Bibliografía.**— Con el título de *Toros y toreros en 1904*, ha publicado nuestro inteligente y querido compañero en la prensa Manuel Serrano García Vao una concienzuda é interesantísima recopilación de detalles, apreciaciones y otros curiosos pormenores referentes á la última temporada taurina.

El libro se recomienda por su valor histórico á todo aficionado, y como la competencia del autor en estas materias es generalmente reconocida, excusamos hacer mayores elogios de labor tan esmerada.

La obra forma un elegante volumen en cuarto, de 171 páginas, y se vende al precio de 2 pesetas ejemplar.

### A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

**Toda la correspondencia, giros, etcétera, se dirigirán á nombre del Director-Administrador de SOL Y SOMBRA, D. Ginés Carrión, Verónica, 13 y 15, Madrid.**

## Á NUESTROS LECTORES

Tenemos puestas á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2 pesetas en Madrid.  
2'50 » en provincias.  
3'75 » en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897)..... 10 pesetas en Madrid.  
11 » en provincias.  
15 » en el extranjero.  
Año II (1898) hasta el año VII (1903), ambos inclusive, cada tomo. 15 » en Madrid.  
16 » en provincias.  
20 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

# LA VIDA ESPAÑOLA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VERÓNICA, 13 Y 15 — MADRID

Con ese título aparecerá en Enero próximo una revista semanal ilustrada que, como su nombre indica, será un reflejo de la vida española en todas sus manifestaciones.

## LA VIDA ESPAÑOLA

no, ha de ser un periódico más entre los muchos que hoy comparten el favor público.

## LA VIDA ESPAÑOLA

cuenta con una colaboración fija, verdad, en la que figuran literatos, políticos, artistas y hombres de ciencia tan eminentes como Arenal, Antón, Arderius, Azcárate, Benavente, Bonlliure, Blasco Ibáñez, Bueno, Calderón (A.), Casero, Cavia, *Colombine*, Cossio, Cuenca, Dicenta, Delgado (Sinesio), *Doctor Thebussem*, Ferrari, Falcato, Gabaldón, Galán, Gil (C.),

Giner de los Ríos, Guillén Sotelo, Hoyos (A. de), *Karikato*, Madinaveitia, Machado, Maeztu, Martínez Rúaiz, Menéndez Pelayo (E.), Millán, Moya (hijo), Nogales, Olavarría, Ortega Munilla (hijo), Palomero, Pérez Zúñiga, Quintero (S. y J.), Reina, Reyes, Rodríguez Marín, Rueda, Rusiñol, Sánchez Solá, Tapia, Tovar, Unceta, Vicenti, Viérgol, Zamacois (C.), Zozaya (A.) y muchos más, cuya enumeración fuera interminable.

## LA VIDA ESPAÑOLA

constará de 16 páginas muy nutridas de texto y grabados, impresos en papel superior.

El primer número de

## LA VIDA ESPAÑOLA

se pondrá á la venta con fecha 7 de Enero de 1905, al ínfimo precio de

**15 céntimos en toda España.**

Rogamos á los señores corresponsales de SOL Y SOMBRA que indiquen el número de ejemplares que hayamos de servirles del primer número de *La Vida Española*, en las condiciones fijadas por circular á todos remitida en paquetes anteriores.